

Porque es el alto sugeto,
Que idólatramente adoro,
Beldad de inmenso decoro,
Deidad de sumo respeto.
Para casarme he servido
Una dama, cuya pura
Perfeccion de la hermosura
Honesta Venus ha sido;
Iman de tan alta estrella,
Á verla vuelvo, y constante
Es un siglo cada instante
Que tardo en volver á vella.
Juan. Aunque tan fino os hallais,
Quereis olvidarla?
Luis. No,
Ni que haya, presumo yo,
Tal remedio.
Juan. ;O cuanto estais
Templado á lo antiguo!
Luis. ;Pues
Qué medio hay para olvidar
Una hermosura?
Juan. Alcanzar
Esa hermosura. Esta es
La cura, Don Luis, mas cuerda;
Porque ;quién tan importuna
Pasion tuvo, que de una
Lograda ocasion se acuerda?
;Por qué pensais, que Macias
Enamorado murió?
Porque nunca consiguió.
Yo quise bien ocho dias,
Y sané luego al momento;
Porque aun antes que supiera
Casa, nombre, ni quien era
La tal dama, en mi aposento
La hallé una noche dormida,
Sin saber quien la llevase
Alli, ni qué la obligase
Á ser tan agradecida;
Donde, entregando al olvido
De mi memoria el cuidado,
Yendo muy enamorado,
Salí muy arrepentido.
Luis. ;Pues cómo, sin saber que
Vos la amábais, os buscó
Esa dama?
Juan. Qué sé yo?
Luis. Quién la trajó?
Juan. Yo qué sé?
Ni de saberlo he cuidado.
Barz. ;Cómo es posible, señor,
Que eso cuentéis sin temor?
Que yo, de haberlo escuchado
Ahora, aunque lo temblé
Entonces, vuelvo á temblarlo.
Luis. Por qué?
Barz. Porque, sin dudarlo,
Un diablo súcubo fue.
Juan. Calla, necio.
Barz. ;Quién pudiera
Ser quien en casa se hallara
Al tiempo, que él en voz clara
Dijo, que por verla diera
El alma, y luego la vió,
Sino el demonio vestido
De muger?
Luis. Tan suspendido
El suceso me dejó,
Que os tengo de suplicar,
Muy despacio me conteis,
Como fue esto.
Juan. Si teneis
Gusto, volveré á empezar

Todo el caso. Estadme atento;
Que estimaré divertiros.
Luis. Mucho me holgaré de oiros,
Porque es extremado el cuento.
Juan. Yo ví cierta dama, cuya
Beldad me agradó fiel.
Barz. Que para agradarse él,
Bastó, que no fuese suya.
Juan. Seguirle quise, y no pude
Por un grande impedimento.
Barz. Aqueso no importa al cuento.
Luis. Volví á ver, si al templo acude,
Donde la ví la primera
Vez.
Barz. Volvió; que, aunque sagrado,
Era diablo bautizado.
Juan. Siguiéndola, á ver quien era,
Otro acaso sucedió,
Que lo embarzó tambien.
Barz. Por quien se dijo mas bien,
Otro diablo que llegó.
Juan. Llegó en esto mi partida;
Ausentarme determino,
Cuando, yendo mi camino,
Este, que siempre se olvida
De lo que mas importó,
Se acordó, que habia dejado
Mis papeles. Enfadado
Volví á Madrid, y por no
Alborotar, quise entrar
Con llave, que yo tenia,
En mi cuarto. Luz habia;
Y apenas volví á mirar
Quien estaba allí, cuando á ella
La ví en mi cuarto dormir.
Barz. Acabando de decir,
Que daria el alma por ella.
Luis. ;Cómo, en tan raro suceso,
No preguntásteis quien fuese,
Ni quien allí la trajese?
Juan. ;Quién me metia á mí en eso?
Si ella se queria ocultar,
;Preguntarla, no seria,
Quien era, descortesía?
Luis. Pues qué hicisteis?
Juan. Sin hablar,
Maté la luz.
Luis. Para qué?
Juan. Para que ella no supiera
Tampoco allí quien yo era.
Luis. ;Pues por qué, Don Juan?
Juan. Porque
No se pudiera alabar
Jamás de que me gozó;
Que tambien tengo honor yo,
Y soy mozo por casar.
Fuera de que el principal
Intento fue, que esto hiciese,
Que mi padre no supiese,
Que yo habia vuelto; pues tal
Prevencion me aseguraba
De la queja, que podia
Tener la libertad mia,
Si allí por su orden estaba;
Pues ahora podré negar
En todo tiempo, que fui
El hombre, que entró hasta allí.
Luis. Eso no quiero apurar,
Sino saber, si despues
Supisteis quien era.
Juan. Yo?
Luis. ;Ni quien la llevó allí?
Juan. No.
Luis. ;Y ahora no os mueve pues

La curiosidad siquiera
De saber quien es, y allí
La tuvo?
Juan. En mi vida fui
Curioso; y antes quisiera
No preguntarlo jamas,
Ni que nadie me llegara
Á decirlo, que estimara
El no saber della mas;
Porque estoy ya muy cansado
De saber cómo se llama
Y donde vive mi dama,
Qué porte tiene y qué estado;
Y así solo me desvela
Pensar, que lo he de saber,
Porque me muero, por ser
Caballero de novela;
Y que se cuente de mí,
Que una Infanta me adoró
Encantada, de quien yo
No supe mas.
Barz. Y yo sí.
Luis. ;Y ella qué porte tenia?
Juan. Tal, que, si algo en este estado
Me hubiera de dar cuidado,
Su ofendido honor seria.
Luis. ;Y en fin en qué paró?
Juan. En que,
Antes que me conociera,
Volví á cerrar por defuera,
Y en el cuarto la dejé.
Luis. ;Y no sacásteis, decid,
Los papeles vuestros?
Juan. No;
Porque, para negar yo
El haber vuelto á Madrid,
Fue importante no traellos;
Que pudiera ser, que ya
Los hubieses visto allá;
Y no importó, pues con ellos
Un criado me alcanzó,
Á quien mi padre enviaba.
Luis. ;Y ese criado contaba
Algo desá dama?
Juan. No,
Ni yo se lo pregunté,
Porque en malicia no entrara
De haber vuelto.
Luis. Cosa rara!
Juan. ;Y ahora qué habeis de hacer?
Luis. Qué?
Entrar muy disimulado
En casa.
Luis. ;Pues ella ya
Dese lance no se habrá
Á vuestro padre quejado?
Juan. ;Para cuándo es el negar,
Sino para ahora? Si bien
Hay un testigo con quien
El delito comprobar
Pueden.
Luis. Cuál?
Juan. Una venera,
Que del cuello me arrancó,
Con un retrato. Mas no
Importa; pues cuando quiera,
En tales señas fundada,
Convencirme, yo diré,
Que es mentira, porque fue
Dejármela allí olvidada.
Luis. Buen desenfado teneis.
;Y la dama retratada,
Viendo que de la jornada
Sin el retrato volveis,

No se quejará?
Juan. Eso es cosa,
Que ha de darme mas placer.
;Hay cosa como tener
Uno á su dama quejosa?
;Fuera de que ha de faltar
Una compuesta mentira,
Que ablande toda esa ira?
Barz. ;Luego tú piensas tornar
Á hablar á Marcela?
Juan. Sí.
Barz. ;No te acuerdas, que quedó
Muy desairada, y que no
Querrá ella hablarte á tí?
Juan. ;Ríete deso; que nada
Hay que tenga á una hermosa
Mas rendida y mas segura,
Que tenerla desairada.
Esta noche me verás
Ir á visitarla y vella.
Barz. Cómo?
Juan. Como si con ella
Reñido hubiese jamas.
Luis. En toda mi vida he estado,
Don Juan, mas entretenido,
Que este rato que os he oido.
Juan. No es raro cuento?
Luis. Extremado.
Barz. Ya el mozo allí nos epera.
Luis. Vamos, Don Juan; que no veo
La hora, que mi deseo
Llegue á abrasarse en la esfera
Del sol que adoro.
Juan. Ni yo
La hora de verme en mi cama,
Que es la mas hermosa dama
Y mas cómoda, pues no
Pide pollera ni coche,
Y en un rincon encerrada
Todo el dia está, y no enfada
Con gozarla cada noche. [Vanse.

Salen INES y DOÑA MARCELA.

Ines. Aquel criado, señora,
Que nuestro coche siguió
Desde el sitio en que cayó,
Hasta casa, vuelve ahora
Con un recado.
Marc. Pues di,
Que entre.
Salen ENRIQUE.
Enr. Mi señor Don Diego
De Silva con este pliego
Me envia.
Marc. Mostrad. Dice así:
[lee] „El deseo de saber de vuestra salud sea
„disculpa de mi atrevimiento, para lograr
„la dicha de haberla yo amparado, con la
„certeza de haberla vos conseguido. Yo
„fuera á saber della, si me juzgara mere-
„cedor de oirlo de vuestra boca. Supli-
„coos, me respondais, ó me deis esta li-
„cencia. Dios os guarde.”
Marc. Direis al señor Don Diego,
Hidalgo, cuanto he estimado
De mi salud el cuidado;
Y que está de mas el ruego
Con que me pide licencia
De verme en mi casa, pues
Á término tan cortes
Debo igual correspondencia;

Que yo seré la dichosa
En que quiera honrarla y vella,
Para que se sirva della.

Enr. Guárdeos Dios. — Extraña cosa [aparte.
Fue la afición, que cobraron
Mi amo y mi ama á esta muger,
Pues los dos, hasta saber
Casa y nombre, no pararon. [Vase.

Ines. ¡Cuánto, señora, estimara,
Que aqueste Don Diego fuera
El que venganza te diera
De Don Juan, y que te hallara
Vengada de su desden!

Marc. No esperes ventura igual;
Que basta tratarme mal,
Para que le quiera bien.
Y aunque tan justo seria,
Que hallase en mí novedad,
Una cosa es voluntad,
Y otra cosa cortesía.
¿Cómo puedo á un caballero,
Que la vida, Ines, me dió,
Dejar de admitirle yo
Á visita?

Ines. Pues primero
Que esa nos venga, ya ahora
Otra tenemos.

Marc. Quién es?

Ines. ¿Una tapada no ves
Entrarse hasta aquí, señora?

Sale Doña LEONOR tapada.

Marc. Quién será?

Ines. Ella lo dirá.

Leon. ¡Cielos, á mucho me atrevo! [aparte.
Mas buena disculpa llevo
En mi favor, que es que ya
Tengo poco que perder,
Perdido lo mas; y así
Sola y disfrazada aquí
Vengo, á si puedo saber
El nombre de aquel traidor.
¡Ánimo, agravios, pues puedo
Perder á mi honor el miedo,
Que antes me diera mi honor!

Marc. ¿Qué es, señora, lo que aquí
Buscáis, que desa manera
Entráis?

Leon. ¿Sois, saber quisiera,
Vos Doña Marcela?

Marc. Sí;
Que á nadie jamas negué
Mi nombre.

Leon. Airoso desvelo.
Y pues estais en el duelo
Tan bien vista, sabed, que
Tengo un negocio con vos
Á solas.

Marc. Salte tú, Ines,
Allá fuera. — Decid pues, [Vase Ines.
Ya estamos solas las dos.

Leon. Á mí me importa.....

Marc. Primero
Que la importancia digais,
Es justo que os descubrais;
Que, si es desafío, no quiero
Daros ventaja; y es cierto,
Que en vos será acción indigna
Tirar detras de cortina,
Estando yo en descubierto.

Leon. Ventaja en mí no se halla,
Que os pueda dar temor tanto;
Que la cortina de un manto
No es cortina de muralla.

Y la que siguió tan bien
La metáfora, no dudo
Que sepa tambien, que pudo
Entrar de rebozo quien
Aventurero es; y así
Descubrirme yo no quiero,
Pues la ley de aventurero
Me comprehende.

Marc. Pues decid.

Leon. Á mí me importa saber
De un galan muy desta casa,
Que, aunque su amor no me abraza,
Que, aunque su amor no me abraza,
Me ofende su proceder,
Que tanto ha que no entra en ella,
Por saber si habla verdad
En algo su voluntad.

Marc. Mi reina, mal respondella
Puedo á eso; que hay á ese umbral
Muertos de amor cada dia
Tantos hombres, que seria
Imposible saber cual
Es el que á usarced ha dado
Satisfacción de que ya
No me vé; y puesto que está
Aquel discurso pasado
Tan fresco, vuélvome á él.
Si entrar buscando á ese hombre
Quiere en la fuerza, dé el nombre,
Porque no ha de entrar sin él.

Leon. Aunque nombrarle pudiera,
No le hago tanto favor
Como nombrarle, y mejor
Lo dirá aquesta venera.
Conocéisla?

Marc. Sí; y si tiene
Un retrato, será ella.

Leon. En mi mano habeis de vella,
Que en la vuestra no conviene.
Es este?

Marc. Quién os le dió?

Leon. El galan, que le traía.
Y decid, por vida mia,
(¡Que hable desta suerte yo!) [aparte.
Qué tanto habrá que no os vé?
Y cómo os ha dicho á vos
Que se llama? que á las dos
Nos engaña, yo lo sé
Muy bien sabido, mudando
El nombre, por disfrazar
Sus traiciones.

Marc. Si apurar
Quereis mi paciencia, cuando
Me estais matando de zelos,
Contadme de aqueise ingrato,
Que os entregó ese retrato,
Como á vos os dijo.....

Leon. ¡Cielos, [aparte.
Sálgame esta industria bien!

Marc. Que se llamaba? (qué ira!)

Leon. Don Alonso de Altamira.

Marc. Pues mintió.

Leon. Es traidor.

Marc. Que á quien
Le dí esa venera yo,
Por favor, con mi retrato,
Aunque me mintió su trato,
Su nombre no me mintió.

Leon. De qué lo inferis?

Marc. De que
Le conozco bien; y así
No pudo engañarme á mí.
Ó decidme, ¿cuándo fue
Cuando ese retrato os dió?

Leon. Ayer.

Marc. ¿Pues cómo, si está
Fuera de Madrid?

Leon. Quizá
De donde estaba volvió
Á verme á mí de secreto. —
Bien deste aprieto salí, [aparte.
Y ya sé, que no está aquí.

Marc. El os engaña en efecto.

Leon. Quizá sois vos la engañada.
¿Quién os dijo á vos que era?

Marc. Hasta cobrar la venera,
No tengo de hablar en nada.

Leon. Qué es cobrarla?

Marc. ¿Pues habia
De haber yo llegado á vella
En vuestra mano, y sin ella
Quedar? Desaire seria
Notable. Y no solo ya
El retrato, cosa es clara,
Me habeis de dar, mas la cara
Os he de ver.

Leon. No será
Fácil vuestra pretension;
Y reportaos, porque
Á sola una voz que dé,
Vendrá quien por un balcon
Os eche; que soy quien soy,
Y en efecto tengo de irme
Con él, y sin descubrirme. —
¡Temblando de miedo estoy! [aparte.

Marc. Veis todo eso? Pues en vano
El miedo es, que me habeis puesto,
Y he de ver.....

Leon. Mirad.....
[Quiere descubrirla, y estan las dos asidas.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Qué es esto?

Marc. Señor Don Diego?

Leon. Mi hermano! [aparte.

Dieg. Con la licencia, señora,
Que me disteis, he venido
Á veros, porque, sin ella,
No fuera tan atrevido.

Marc. Pésame, señor Don Diego,
Que haya á tan mal tiempo sido,
Que un enojo no me dé
Licencia de recibiros
Con el agrado que debo.

Dieg. Tambien es fuerza sentirlo
Yo, no tanto por la falta
Desa merced á que aspiro,
Cuanto porque vos esteis
Disgustada. Pues qué ha sido?

Leon. ¡Cielos, doleos de mí, [aparte.
Que en tanto empeño me miro!

Marc. Esta señora tapada
Á mi casa se ha venido
Á decirme mil pesares,
Trayendo un retrato mio
Para blason de sus zelos.
No me embarazo en decirlo,
Porque no os debo hasta ahora
Ningun respeto. Hela dicho,
Que me deje mi retrato;
Á que ella me ha respondido,
Que llamará á quien me eche
Por un balcon.

Dieg. Aunque ha sido
Culpado siempre en un hombre
El meterse inadvertido
En disgustos de mugeres,
No cuando con este estilo

Habla, fiada quizá
En alguien que trae consigo
Á reñirla sus pendencias;
Y así, puesto que he venido
Á tan mal tiempo, partamos
En los dos el desafío.
Averiguad vos con ella
Vuestras cosas, que advertido
Yo callaré, hasta que haya
Con quien pueda hablar; pues se hizo
Para damas el respeto,
Y para hombres el castigo.

Marc. Pues perdonadme, si os pongo
En empeño tan preciso,
Que no lo puedo excusar.

Leon. ¿Quién en tal riesgo se ha visto? [aparte.

Marc. Señora, la del balcon,
Ó al instante descubrios,
Porque he de saber quien sois,
Ó aqueise retrato mio
Me habeis de dar.

Leon. ¿Cómo, cielos, [aparte.
Saldré de tanto peligro?
Daré el retrato? ¿Cómo,
Si no tengo otro testigo
De abono? Pues qué he de hacer?
Que tambien, si lo resisto,
Mi hermano ha de conocerme.
¡En qué confusion me miro!
¿Qué discurris? ¿qué pensais?
Ó el retrato, ú descubrios.

Dieg. Yo no os digo que le deis, [á Da. Leonor.
Ni que os descubrais os digo;
Mas que si habeis de llamar
Esa gente, que habeis dicho,
Sea presto.

Marc. Qué esperais?

Leon. Aquí hay solos dos caminos, [aparte.
Ó decir quien soy, ó dar
El retrato; esto es preciso;
Pues piérdase por ahora
Lo que ya se está perdido,
No lo que por perder resta.

Los dos. Qué elegis pues?

Leon. Esto elijo.
[Dale el retrato á Da. Marcela, y vase.

Dieg. Extraña muger!

Marc. No puedo
Encarecer cuanto estimo
Aquesta merced.

Dieg. Ni yo
El desengaño, que he visto;
Que ha sido ventura hallarle,
Y hallarle tan al principio.
Yo me huelgo haber llegado
En ocasion, que serviros
Pude, y aunque fue mi intento
Algun cuidado deciros,
Que ya me debeis, habré
De callarle, cuando os miro
Tan empeñada en cobrar
Un retrato, que ha tenido,
Segun se deja ver, dueño
Mas venturoso, que fino.
Quedad con Dios, y mirad,
Si es que en otra cosa os sirvo.

Marc. Esperad.

Dieg. Perdonad; que es
El estado, en que me miro,
Presto para pedir zelos,
Y tarde para sentirlos. [Vase.

Marc. ¿Á quién en el mundo, cielos,
Esto hubiera sucedido?

Dentro DON JUAN y BARZOQUE.

Juan. No me detengas, Barzoque.

Barz. El seguirle es desatino.

Juan. ¡Vive el cielo, que te mate!

Barz. Ya es tarde.

Sale INES.

Marc. Ines, ¿qué ruido

Es ese?

Ines. Al tiempo, señora,
Que Don Diego se iba, vino
Don Juan.

Marc. Qué Don Juan?

Salen DON JUAN y BARZOQUE.

Juan. Yo soy,

Que sabré mejor decirlo,
Pues somos tantos Don Juanes,
Que dudas cual haya sido.

Marc. Si él viene pidiendo zelos, [aparte.
Á muy buen tiempo ha venido.

Juan. Yo pues, que llegando ahora
Á Madrid, sin haber visto
Mi casa, vine á la tuya,
(¡O mal haya amor tan fino,
Y tan mal pagado amor!)
Cuando salir della miro
Un caballero. No pude
Verle el rostro, ni él el mio,
Porque le cogí de espaldas.
Seguirle pues determino,
Para saber, á qué fin
Entra aqui, cuando conmigo
Este borracho se abraza
Y no me deja seguirlo.
Volvió la calle, de suerte
Que, ya de vista perdido,
Lo que no pude con él,
He de averiguar contigo.

Marc. Esto es bueno, para estar [aparte.
Yo como estoy.

Barz. Esto mismo [aparte.
Hacen las mozas gallegas,
Entrar riñendo al principio,
Porque no las riñan.

Juan. ¿Quién,
En ausencia mia, ha tenido
Licencia de visitarte?

Marc. Mucho he de hacer, si resisto [aparte.
La cólera; pero importa. —
Ese hombre no ha salido,
Don Juan, de mi cuarto. Y bien
Pudieras con otro estilo
Desengañarte primero,
Que entrar tan inadvertido
Barajando el alborozo
De verte.

Juan. ¿Cuándo han tenido
Los zelos paciencia?

Marc. Cuando
Son á tan poca luz vistos.

Juan. Siempre el que ama teme. Dame
Los brazos; que, aunque haya sido
La satisfaccion tan tibia,
En fin es tuya, y la estimo.
Ahora te retiras?

Marc. Sí;
Porque echo menos.....

Juan. Qué? Dilo.

Marc. En tu pecho la venera,
Que con un retrato mio
Te dí. ¿Qué es della, Don Juan?

Juan. Yo te diré qué se hizo;
Que, si no fuera por ella,
No volviera á Madrid vivo.

Marc. Cómo?

Barz. Va de enredo. [aparte.
Estando

Juan. En la colina, hácia el sitio
Que ocupábamos, salió
De emboscada el enemigo.
Abanzámonos á él,
Y en el encuentro preciso
Fue el quedar yo prisionero,
Que es lo mismo que cautivo.
Al Príncipe de Condé
Me llevaron, y él previno,
Que, pues era caballero,
Tratase el rescate mio,
Haciendo trueque con otro
Caballero muy su amigo,
Que habia prendido un Navarro.

Marc. Algo deso acá se dijo.

Juan. Ahí verás tú, que no miento.
Dijele, que los partidos
Se tratarian mejor,
Volviendo á hacerlos yo mismo,
Que me diese pues licencia,
Habiendo antes recibido
Homenaje de volver
Á la prision, y él lo hizo,
Como en prendas le dejase
Banda y venera, testigos
De mi nobleza, y de que
Le cumpliria lo dicho.
Húbesela de dejar;
Vine al tiempo, que se hizo
La rota, con que no fue
Posible entonces cumplirlo:
De suerte, que tu retrato
Le tiene en rescate mio
El Príncipe de Condé.

Marc. Yo pensara, que habia sido
La Princesa, segun fue
La soberbia con que vino
Á traérmele. ¿Es aqueste,
Señor Don Juan?

Barz. Jesu Cristo!

Juan. Qué es esto, Barzoque? [aparte los dos.

Barz. Es
El demonio, que anda listo.

Marc. ¿Veis que sois un embustero,
Y que encubierto y fingido,
Disimulando quien sois,
Habeis á Madrid venido
Á ver una dama antes
De ahora?

Barz. El diablo se lo dijo. [aparte.

Marc. Á esto no hay satisfaccion;
Y asi de mi casa idos;
Que en mi vida no he de veros.

Juan. Oye, escucha.

Marc. No he de oiros,
Hasta vengarme, Don Juan,
De vos, por los propios filos.

Barz. Todo se sabe, señor.

Juan. ¿Quién puede habérselo dicho?

Barz. Tu demonio, que es, sin duda,
Chismoso sobre lascivo.

Juan. ¿Quien será aquella muger,
Que contó, que yo habia sido
El que habia vuelto encubierto,
Y á Marcela se lo dijo,
Callándoselo á mi padre?

Barz. Yo bien sé quien será.

Juan. Dilo.

[Vase.

Barz. Es el diablo.

Juan. Que te lleve,
Por tan grandes desatinos.

JORNADA III.

Salen DOÑA LEONOR con manto y JUANA sin él.

Leon. Juana, quitame este manto,
Quitame aqueste vestido
Presto.

Jua. ¿Qué te ha sucedido,
Que á casa con temor tanto
Vuelves, y aun con mayor llanto,
Que saliste?

Leon. No lo sé;
Solo te prevengo, que
No digas, Juana, (ay de mí!)
Que hoy disfrazada salí,
Ni un punto de aquí falté,
Á nadie, y mas á mi hermano,
Porque me puede costar
La vida.

Jua. En cuanto á callar,
Ya sabes tú, que es en vano
Prevenirme, pues es llano,
Que soy la primer criada
Pitagórica, enseñada
Solo á callar; mas de modo,
Que nada en callarlo todo
Hago, porque no sé nada.
Y asi, si quieres saber
Cuanto secreto hay en mí,
Dame que callar, y di,
¿Qué es lo que ha querido ser
Disfrazada una muger,
Como tú, haber hoy salido,
Con tan humilde vestido,
En una silla alquilada,
Sin criado ni criada?
¿Adónde, señora, has ido
Desta suerte?

Leon. Ay Juana mia!

Tanto mi mal se acrisola,
Que he ido á perder una sola
Esperanza, que tenia
Mi grave melancolia,
Para poderse aliviar.

Jua. Bien me la puedes fiar.

Leon. No puedo.

Jua. Extraño rigor

El tuyo es.

Leon. Ya en fin, honor, [aparte.

No tenemos que esperar
Remedio en nuestro cuidado;
Pues no solo hemos perdido
La ocasion, que habia ofrecido
Quizá por descuido el hado,
Para habernos informado
De un traidor; mas (qué rigor!)
Perdido hemos (qué dolor!)
De una vez (qué tiranía!)
Solo un testigo, que habia
De hablar en nuestro favor.
Y pues que ya la desdicha
Tan deshecha sucedió,
Callemos, honor, tú é yo;
Que no ser de nadie dicha
Una dicha, ya es desdicha.
Y para obligarte á dar
El sepulcro singular

De mi pecho á mi dolor,
Honor, en trances de honor,
No hay cosa como callar.
Calle yo, y calle mi pena,
Pues ignorada.....

Jua. Aunque ahora

Te enojas, tengo, señora,
De darte una norabuena.

Leon. Norabuena á mí? ¿Qué agena
Della, Juana, vivo yo!

Jua. Don Luis.....

Leon. Calla; y si pensó
Tu voz con eso alegrarme,
El pésame puedes darme,
Que la norabuena no;
Que es otro acreedor á quien
Mi llanto ha de graduar.

Sale DON LUIS.

Luis. Si el mayor gusto es llegar
Uno donde quiere bien,
El mayor pesar tambien,
Aunque el llegar haya sido
Donde bien haya querido,
Si mal alli le han tratado;
Que ninguno es bien llegado
Donde no es bien recibido.
Qué es esto, Leonor? ¿Qué enojos
Te da mi nombre al oírle,
Que salen á recibirle
Las lágrimas de tus ojos?
Otros fueron los despojos,
Que mi amor imaginó
De albricias; pues siempre vió
Amor ser deuda debida
El llanto de una partida,
Pero el de una vuelta no.
Desde el punto que llegué,
Á verte á otra casa fui,
Y el breve tiempo, (ay de mí!)
Que en hallar esta gasté,
El mayor término fue
De mi ausencia. Ya estimara
No haberla hallado, durara
Toda mi vida mi ausencia,
Pues me mata hoy tu presencia,
Y ella nunca me matara.
Que si llanto y brazos ví,
Cuando de tí me ausenté,
Y sin los brazos hallé
El llanto, cuando volví,
Mejor la ausencia es. Y asi
Ó iguala en tan breves plazos,
Leonor, lágrimas y brazos,
Ó, porque yo vivir pueda,
Con tus lágrimas te queda,
Pues te quedas con los brazos.
Señor Don Luis, mis sentidos,
Si tienen hoy admirados
Los brazos tan recatados,
Los ojos tan atrevidos,
De efectos tan confundidos
No tengo la culpa yo;
Que, si el llanto se ofreció,
Y con los brazos me quedo,
Es, que á ellos mandarlos puedo,
Pero á las lágrimas no.
Que, si en pena, en dolor tanto,
Dominio en el llanto hubiera,
Lo mismo, Don Luis, hiciera,
Que de los brazos, del llanto;
Por declarar mejor cuanto
Oiros he sentido y veros,
No porque en males tan fieros

Yo de quereros dejé;
Que quizá es esto, porque
Nunca dejé de quereros.
Enigma parecerá
Confesar, que os quiero, y ver,
Que el veros siento, esto es ser
Confusion mi pecho ya;
Y puesto que no se da
A entender, solo quisiera,
Que una fineza os debiera,
Y es á crear obligaros,
Que hago por vos en no amaros
Mas, que en amaros hiciera.
Y así os suplico, me hagais
Merced de que me olvideis,
Que en vuestra vida me habeis,
Que jamas no me veais.
Y porque no presumais,
Que es mudanza, sabe Dios,
Que este apartarnos los dos
Es constancia y es firmeza,
Y es.....

Luis. Qué?
Leon. La mayor fineza,
Que yo puedo hacer por vos. *[Vase.]*
Luis. Si tú, divina Leonor,
Enigma á tu pecho llamas,
Siendo tú quien de tu pecho
Hoy los secretos alcanza,
¿Qué haré yo, que los ignoro,
Viendo acciones tan contrarias,
Como hacer favor la pena,
Y fineza la mudanza? —
Jua. Juana, qué es esto?
Jua. ¿Qué diera
Por respondértelo Juana?
Pues lo supiera.
Luis. Tu voz
Aun mas, que la suya, engaña.
Jua. Engañada me vea yo,
Si tal engaño.
Luis. Ay tirana!
No has de poder persuadirme,
Que otro amor desto no es causa.
Jua. Mi señor.
Luis. Pues disimula.
Jua. Ya digo, que no está en casa.
Sale DON DIEGO.
Dieg. Don Luis!
Luis. O amigo!
Dieg. Los brazos
Me dad.
Luis. Y en ellos el alma,
Que, hasta veros, no creia,
Que en Madrid, Don Diego, estaba.
Y así, por cumplir mejor
Con la ley de amistad tanta,
Vine al instante á buscaros,
Informado en la otra casa
De donde os habiais mudado;
Y preguntándole á Juana
Por vos estaba.
Dieg. Los cielos
Os guarden; que, aunque me pagan
Esas finezas las que
Debeis á amistad tan rara,
Quedo obligado de nuevo.
Jua. Voy á decir á mi ama, *[aparte.]*
Como le halló aquí su hermano,
Para que ella esté avisada
De decir, que no le ha visto.
Luis. Como os dejé en la desgracia,
Porque estábais retraido,

Cuando yo me ausenté, el ansia
De saber el fin me trajo
Tan puntual.
Dieg. Ya, á Dios gracias!
Se acabó todo; porque
Sana la herida, y firmadas
Las paces, libre salí.
Solo lo que al lance falta,
Para que esté cabal, es,
Conocer á quien con tanta
Nobleza me socorrió;
Que, aunque diligencias varias
Hice, nunca quien fue supe.
¿Vos cómo de la jornada
Venis?
Luis. Como quien se ha hallado
En la mejor, la mas alta,
Mas heroica y mas lucida
Faccion, que ha tenido España.
Decid vos, ¿qué hay en Madrid
De nuevo?
Dieg. Bien poco ó nada.
Sale al paño DOÑA LEONOR.
Leon. Temerosa, que mi hermano
Á Don Luis en esta sala
Hallase, por si algo oyó,
Vengo á escuchar lo que hablan.
Dieg. Todo, como lo dejásteis,
Lo hallareis.
Luis. Propuesta es falsa;
Porque nadie, que se ausenta,
Las cosas, que deja, halla,
Como las deja.
Dieg. Por eso
Lo digo; que es cosa clara,
Que hallar mudanza un ausente,
Ha sido no hallar mudanza;
Porque no hay cosa mas firme
En Madrid.
Sale JUANA.
Jua. Una tapada
Por tí pregunta, señor.
Luis. No quiero estorbaros nada.
Dadme licencia, Don Diego,
Y á Dios os quedad.
Dieg. Mañana
Yo os buscaré, y hablaremos
Despacio.
Luis. Ay Leonor tirana! *[aparte.]*
¿Qué mudanza ha sido esta?
¿Mas qué me admira ni espanta,
Si quien va á decir muger,
Ya empieza á decir mudanza? *[Vase.]*
Dieg. ¿Adónde mi hermana está?
Jua. En su cuarto retirada.
Dieg. Pues di á esa dama que entre. *[Vase Juana.]*
Leon. Ver tengo quien es; que el alma
Rezela, no sea resulta
De aquella historia pasada
Del retrato.
Dieg. ¿Quién será
Quien me busca?
Sale DOÑA MARCELA.
Marc. Una criada
Vuestra.
Dieg. Señora Marcela,
¿Tanto favor, merced tanta?
¿Vos en mi casa?
Marc. Á ella vengo
Á hablaros una palabra,
Que os importa;.....

Sale DOÑA LEONOR.
Leon. ¡Quiera el cielo,
No sea de mí! (estoy turbada!)
¿Si acaso me siguió, y supo
Quien era?
Marc. Porque, obligada
De vos tantas veces, no
Quiero parecer ingrata. —
No es, sino porque así espero *[aparte.]*
Tomar de Don Juan venganza.
Dieg. Pues qué mandais?
Leon. Ella viene
De todo (ay de mí!) informada.
Marc. Yo, señor Don Diego, os debo
La vida en una desgracia,
Y la libertad en otra;
Deudas bien precisas ambas,
Para que, al precio de alguna
Fineza, intente pagarlas;
La vida, cuando del coche
Me entrásteis en vuestra casa;
La libertad, cuando.....
Leon. Ay cielos!
Marc. De vos en la m^a amparada,
Cobré aquel retrato mio
De aquella encubierta dama,
Que ha sido carta de ahorro
De una voluntad esclava.
Habiendo pues advertido
En el retrato la causa,
Que para no visitarme
Teneis, y habiendo en el alma
Sentido, que la tengais,
He intentado remediarla,
Con pedir por merced,
Me veais en ella á cuantas
Horas del día quisiéreis;
Y porque disculpa no haya
En el dueño del retrato,
Para no hacerlo, esta banda
Pendiente le trae, porque
Él mejor os satisfaga
De que no tiene mas dueño.
Cuerdo sois, cosas pasadas,
Aunque disgustan, no ofenden.
Quedad con Dios; que esto basta.
Dieg. Espera, hermosa Marcela;
No satisfecha te vayas,
Persuadida á que me obligas
Con lo mismo que me agravias.
Yo confieso, que agradezco
La accion en cuanto á que traigas
El retrato, por testigo,
Que para otro no le guardas;
Pero confieso tambien,
Que darle en tan rica banda
Es dádiva, y no favor;
Dando á entender, que me pagas
El jornal de mis servicios,
Accion en un noble baja.
Las prendas de estimacion
No han de venir engastadas,
Y quien ha de pedir zelos,
No ha de recibir alhajas.
Y así la banda, señora,
Vuelve; porque á mí me basta
El retrato, sin el oro.
Marc. Yo no tengo de llevarla.
Dieg. Yo no he de quedar con ella.
Marc. Obligaréisme á dejarla
Sobre esa silla. *[Déjala y vase.]*
Dieg. Detente,
Espera; Marcela, aguarda.
[Vase tras ella, y queda la banda sobre una silla.]

Sale DOÑA LEONOR.
Leon. Cielos, la venera es esta,
Testigo de mi desgracia.
Vuelva á mi poder, pues no
Hago delito en tomarla;
Que su hacienda cada uno,
Donde quiera que la halla,
La puede quitar. *[Tómala y vase.]*
Sale DON DIEGO.
Dieg. No quiso
Aguardar que la bajara.
Llevarécela esta noche.
¿Pero cómo de aquí falta?
¿Quién la quitó desta silla?
Hola!
Sale JUANA.
Jua. Señor?
Dieg. ¿Fuiste, Juana,
Quien una banda de aquí
Quitó?
Jua. No, ni en esta sala
Entré.
Dieg. Pues falta de aquí.
Jua. Aquella tapada Infanta
Se la llevaria; que á eso
Solo vienen las tapadas
En cas de los hombres mozos.
Dieg. Esa es disculpa extremada,
Si ella á darla vino.
Jua. Pues
Arrepentida de darla,
La quitaria ella misma;
Que no se da mas distancia
Entre el dar y arrepentirse
De lo que da cualquier dama.
Dieg. Vive Dios, que la has tomado.
Jua. Yo soy muger muy honrada,
Con un primo familiar,
Y en tres años, que aquí en casa
Estoy, no se ha echado menos
Un alfiler ni una paja.
Mirenme toda, señores.
Dieg. Tantos extremos no hagais,
Que todos son contra tí,
Y vive Dios..... *[Saca la daga.]*
Sale DOÑA LEONOR.
Leon. ¿Tú la daga
Para una criada?
Dieg. Sí,
Si es ladrona una criada.
Jua. Justicia del cielo! ¿yo
Ladrona?
Leon. Pues qué te falta?
Dieg. Una banda de oro, y una
Venera, que ahora estaba
Sobre esta silla.
Leon. No creas,
Que la haya tomado Juana.
Dieg. ¿Pues quién pudo ser, si ella
Sola entró aquí?
Leon. Antes pensara,
Que yo la pude tomar,
Que ella.
Jua. El diablo lleve mi alma,
Si yo la he visto, señora. *[Llora.]*
Leon. No llores por eso, calla,
Y entráte allá dentro.
Jua. ¿Yo
Ladrona? *[Vase.]*
Dieg. Con esas alas,